

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui iam strenue religionis, et
justitia partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 80 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tal-
bott.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

PROCESO DE LA COMMUNE.

Tercer consejo de guerra de Versalles.

ACUSACIONES JUDICIALES.

Billoray (Alfredo Eduardo), pintor, de carácter
ardiente, desconocido completamente al partido de-
mocrático hasta Enero de 1871 en que tomó por
primera vez la palabra en un club.

Ha sido sucesivamente miembro del comité cen-
tral, de la Commune, del comité de salud pública y
de la comisión de Hacienda. Ha cooperado a todos
los atentados y firmado todos los decretos del Go-
bierno revolucionario.

Su responsabilidad, voluntariamente aceptada, le
produjo estos cargos: 1.º usurpación de todas las
funciones administrativas, judiciales y militares; 2.º
secuestros arbitrarios; 3.º participación en atenta-
dos que tenían por objeto el cambio del Go-
bierno legal, la extinción de la guerra civil armando
a los ciudadanos unos contra otros para producir en
Paris la devastación, los asesinatos y el pillaje; 4.º
la destrucción voluntaria de las casas particulares y
de los monumentos pertenecientes al Estado; 5.º el
saqueo de las iglesias a fuerza armada ó en cuadril-
las; 6.º el asesinato por haber votado la ley sobre
rehenes.

Todos estos crímenes se hallan previstos y casti-
gados por los artículos 87, 91, 93, 302, 341 y si-
guientes, lo mismo que por los 437 y 440 del Código
penal.

Parece que el primer día de audiencia se hizo no-
tar por su cinismo este proceso, entreteniéndose
en tomar al lápiz algunos apuntes fisonómicos de
los jueces que han de sentenciar su causa.

Courbet (Gustavo).—Pintor que fué nombrado di-
rector de los establecimientos de Bellas Artes en 4
de Septiembre de 1870. El Gobierno revolucionario le
dejó en su destino. Fué elegido por la Commune de-
legado de la alcaldía del 6.º distrito. Votó contra la
denominación del «Comité de Salud pública» que
quería cambiar por el de «Comité ejecutivo», y al
fin de la discusión que se empeñó con este motivo,
protestó contra los títulos que se le habían prestado
a la primera revolución, que no convenían ya al mo-
vimiento social revolucionario.

El 30 de Abril firmó una declaración en que se
hallaba esta frase: «La Commune debe aceptar en el
movimiento revolucionario y social toda la respon-
sabilidad, sin declinar ninguna, por más dignas que
sean las manos a que se quería abandonar.» Tam-
bien ha dicho: «La cuestión de guerra sobrepasa a
todas las otras en estos momentos. Hemos a nuestras
alcaldas a tomar parte en la lucha decisiva sosteni-
da a nombre del derecho del pueblo.»

Estas palabras, y la aceptación por Courbet de su
mandato como miembro de la Commune, lo mismo
que de sus funciones en la alcaldía referida, prueban
la parte activa que tomó el procesado en la revolu-
ción del socialismo contra la sociedad actual.

Courb-t ha adquirido cierta celebridad por su
odio contra la columna de Vendôme, habiendo sido
el autor del pensamiento de la demolición del mo-
numento, que ha ofrecido levantar a sus expensas.
El nombre del pintor de que hablamos no figura
al pie de los decretos de la Commune. Ha sido el más
inofensivo de los comuneros, y el que procuró sal-
var algunos objetos artísticos de los que se hallaban
en la demolición de la casa de M. Thiers.

Los cargos que se dirigen a este procesado, que
se halla en un estado de abatimiento tal que apenas
puede conocerse desde que ha sido preso, serán
los siguientes:

1.º Participación en un atentado cuyo objeto era
la destrucción del Gobierno existente excitando a la
guerra civil.

2.º Usurpación de funciones públicas.

3.º Complicidad en la destrucción del monumen-
to de la columna de Vendôme, erigido por la au-
toridad pública, ayudando y acompañando a los au-
tores de este delito. Todos estos casos se hallan pre-
vistas y penados por los artículos 87, 88, 91, 96,
257 y 258 del Código penal y por la ley de 7 de Fe-
brero de 1858.

Clement (Victor), obrero tintorero. Fué miembro
de la Commune y de la comisión de Hacienda. Pro-
testó siempre contra los actos de violencia y arbitra-
riedad, e hizo dimisión de su cargo, aunque la retiró
a instancias de sus administrados, que se opusieron
a que les abandonara.

Este procesado no tendrá que responder más que
de haber usurpado funciones públicas en el hecho
de aceptar sus nombramientos.

Champy (Luis Enrique), obrero cuchillero, miem-
bro de la Commune, formó parte de la comisión de
subsistencias. Encargado de examinar las oficinas

del canal de navegación de San Martín, se apoderó
del dinero que había en las cajas. El mismo fué
quien autorizó la toma de 3.000 capotes pertenecien-
tes a los regimientos de línea.

El 26 de Mayo pasó todo el día en la alcaldía del
primer distrito, centro de la insurrección de donde
partían todas las órdenes.

Ha tomado parte en todos los excesos de la Com-
mune, en la que entró como hombre conocido en los
clubes durante el sitio. En ellos tomaba la palabra
frecuentemente, y hacía uso de ella de un modo vio-
lento.

Los cargos a que responderá serán: 1.º usurpa-
ción de poderes judiciales, militares y administra-
tivos; 2.º secuestros arbitrarios; 3.º participa-
ción en los atentados que tenían por objeto destruir
el Gobierno existente, excitar la guerra civil y lle-
var la devastación, el asesinato y el pillaje a la ciu-
dad de Paris; 4.º destrucción voluntaria de las cas-
as particulares y de los monumentos pertenecien-
tes a la nación; 5.º pillaje de las iglesias en bandas
armadas; 6.º asesinato por haber votado la ley de
rehenes.

Descamps (Bautista).—De profesión, hoy inerte;
era en otro tiempo obrero de los que hacen los mol-
des para las fundiciones de hierro y otros metales.
Antes del sitio de Paris era miembro de la cámara
sindical de las socie-lades obreras; aunque el proce-
sado pretende no estar ligado con la Sociedad In-
ternacional de trabajadores.

Descamps fué miembro de la Commune en el dis-
trito 14.º, pero asistió poco a las sesiones y nunca
en ellas hizo uso de la palabra. Hombre que no ha
tomado parte en las violencias de que son responsa-
bles sus compañeros, tendrá contra sí el cargo co-
mún de usurpación de poderes públicos y complici-
dad en la provocación de la guerra civil.

Ferrat (Pablo).—Desconocido en política antes
del sitio, pero asiduo asistente a los clubs donde ad-
quiere cierta influencia. Como guardia nacional fué
delegado de su legión en el comité central. Delegado
también en la alcaldía del 6.º distrito, se retiró des-
pués de las elecciones de la Commune.

Como jefe del batallón 80 fué enviado al fuerte
de Issy, y luego fué preso por delegado de la guerra
en medio de sus compañeros. Su prision tuvo
lugar el 23 de Abril, pero el comité protestó contra
ella y fué puesto en libertad.

Se llama literato, aunque es poco conocido. Se
dijo que había influido en su batallón para cesar la
lucha con los versalleses, pero continuó combaten-
do hasta el fin después de haber sido relevado de la
guardia de Issy. Hombre de temperamento enér-
gico tenía condiciones para hacerse obedecer, y será
acusado de haber usurpado los poderes públicos, de
haber promovido la guerra civil, y de los demás de-
litos generales de que se ha hecho mérito.

Ferré (Teófilo).—Hombre de malos antecedentes
políticos, delegado a la prefectura de policía, repre-
sentó el papel sanginario que correspondía a su in-
dole revolucionaria. Ya en 1838 trató de pronunciar
un discurso subversivo a una tumba cercana a la en
que reposaban las cenizas del republicano Baudin.
Sus primeras palabras fueron: «¡Viva la república,
viva la convención a las Tullerías! La razón a la
iglesia de Notre Dame!»

El 48 de Marzo a las nueve de la mañana estaba
ya Ferré en la casa núm. 6 de la calle des Rosiers
(Montmartre). Marchó después a Chateau Rouge
cuando acababa de entrar prisionero el general Le-
compte, y fué uno de los que pidieron con más in-
sistencia su muerte.

Elegido por el distrito décimo octavo miembro de
la comisión de seguridad pública, firmó con Dureau,
J. B. Clement, Vermorel y otros, una proclama lle-
na de calumnias contra la autoridad legítima y de
provocaciones a la guerra civil.

Amigo de Raoul Rigault, cuyos crímenes siguió,
sustituyó a Courbet en su puesto, como hombre de
mayor confianza, para desempeñar el cargo de un
modo más revolucionario.

Varios testigos han dicho que Ferré fué visto en
la prefectura cuando llegaron los vengadores de
Flourens, que debían quemarla, así como que él se
deben órdenes y arengas concebidas en estos tér-
minos: «Fúsenle aquí inmediatamente todos los
sergentes de ville (municipales), todos los gendarmes,
todos los agentes bonapartistas.»

Se ha hecho constar también la presencia de Ferré
en la cárcel de la Roquette el día 24 de Mayo,
diciendo a sus nacionales: «Ciudadanos, ¿sabéis
cuántos faltan de los nuestros? Nos han cogido seis
y tenemos que fusilar otros seis.» Poco después sa-
lian de sus celdillas el Arzobispo de Paris y sus
compañeros de suplicio.

El incendio de la prefectura, el del ministerio de
Hacienda, la crueldad con que fueron tratados va-
rios presos, sus asesinatos y otras maldades que no
pueden referirse detalladamente por no hacer in-

terminable esta ligera reseña, serán otros tantos
cargos sobre que se fundarán las penas que habrán
de pedirse contra este procesado.

Grousset (Pascual).—Periodista que ha colabora-
do en diferentes diarios revolucionarios.

En el periódico L'Affranchi, que publicaba du-
rante el periodo del mando de la Commune, atacaba
violentamente al Clero; pedía la supresión del pre-
supuesto de Cultos y decía: «Una vez desvenada
la espada, Paris no debe detenerse; que acepte hasta
el fin la misión en que tiene su honor y su razón de
existencia. Concluyase de un solo golpe con el pa-
sado sin piedad que se levanta a cada paso ame-
nazar burlándose del porvenir; que posote la reac-
ción ávida a la que abandona cobardemente la pre-
sa sin contentarse nunca, y que no retroceda ante nada
para conseguir la victoria.»

Fué desde el principio miembro de la Commune.
Después delegado de Negocios extranjeros, hacien-
dose notar por su intolerancia y su oposición a la
conciliación. No ha querido nunca responder a las
preguntas que se le han hecho durante la instruc-
ción del proceso.

Debe responder a los cargos generales menciona-
dos al hablar de los miembros más influyentes de
la Commune, y a los particulares de los empleos
que obtuvo.

Hay contra él indicios de sustracción de dinero,
comprobados con algunos documentos, y otras re-
sponsabilidades de que se hará mérito en el curso de
los debates.

AUDIENCIA DEL 8 DE AGOSTO.

Los debates comienzan ante una concurrencia
más escasa aún que la de la víspera.

El público teme decididamente el calor, y prefiere
leer a presenciar los interrogatorios. Dumas sigue
en su puesto y presta especial atención. Se dice
prepara, a propósito de este proceso, un estudio de
costumbres democráticas.

El auditorio examina con curiosidad a los acusa-
dos, que muestran desdeñosa insolencia. La mayoría
de los periódicos del día dicen que Assi y Ferré se
distinguen por su actitud provocadora.

Ferré, después de rehusar responder, como ya lo
hizo en la sumaria, lee una extensa nota en que, so
pretexto de justificar su silencio, hace con la mayor
osadía la apología de la Commune.

El fiscal, comandante de infantería, pide se retire
la palabra al acusado.

Su defensor replica con violencia y palabras des-
compuestas.

El defensor de Verdure había a su vez pidiendo,
como lo hizo ayer el abogado de Ferré (Dupont),
que el consejo se declare incompetente. El presi-
dente dice que eso ya es cosa juzgada.

M. Dupont interviene y zahiere de nuevo al fiscal.

Este declara no tolerar más sus insolencias.

M. Dupont (testualmente).—Vd. lleva uniforme y
yoga; pero bajo la toga hay un hombre; y prefiero
mi papel al de Vd.

—Vaya, vaya—dice el presidente—eso no puede
sino perjudicar a los defensores y a los mismos acusa-
dos.

leyendo después el interrogatorio de Ferré, que
rehusa responder, este toma la palabra para rechazar
como calumniosa y apócrifa la orden firmada por
el que figura en el proceso, y en que se manda in-
ciendar el ministerio de Hacienda.

Dice que este documento es obra de algún enemi-
go suyo, de algún agente de policía del imperio;
que no hay más que confrontarlo con otros de su
puño para ver que la firma es falsa, y tras largas es-
plendencias concluye diciendo es indigno que la jus-
ticia haya hecho publicar este escrito en los diarios
para indisponer la opinión contra él.

El fiscal protesta contra la palabra indigno.

El presidente dice que la orden se halló en el bol-
sillo de un insurrecto muerto en el Palais Royal.

El acusado insiste en que es falsa, y vuelve a ha-
blar largamente, asegurando que si no lo fuese no lo
diría, pues tiene el valor de sus actos.

Ferré habla mucho y con osadía. Es un hombre
cómico, nervioso y de mala catadura. Su fisio-
nomía es atrozmente antipática; su acento y la ex-
presión de su boca son sardónicos. Su nariz encor-
vada acentúa aún más esta repugnante fisonomía,
cuya vista arranca involuntariamente la calificación
de racimo de horea. Por lo demás, inteligente y
cínico.

El fiscal, viendo que Ferré tras no responder al
interrogatorio toma pie de él para hacer de nuevo
el elogio de la Commune, pide se le retire la palabra.

El acusado protesta; habla de las persecuciones
que ha sufrido, de su madre, de su familia; dice que
hay deliberado intento de condenarle y que por eso
no responde.

El fiscal hace constar que en presencia de la obs-

tinación de Ferré de no elegir defensor se le nombró
uno de oficio.

Se pasa al interrogatorio de los testigos.

No nos es posible seguir a estos en sus declara-
ciones. Todos convienen en la participación de Ferré
en los atentados de que se le acusa. El experto en
escritura declara que la firma es de Ferré; los carce-
leros dicen haberle visto, fusil y revolver en mano,
ordenar la ejecución de los rehenes; dos de estos
respectables Sacerdotes, hacen una relación como-
vedora de la matanza de sus colegas y de sus propios
sufrimientos.

Ferré invectiva a los testigos, y dice:

—¿Qué tengo yo que ver con la ejecución de los
rehenes?

—Con el asesinato queréis decir, exclama el
fiscal.

La audiencia se levanta a las seis. El público
se muestra muy indignado de la audacia ó insen-
sibilidad del acusado y del aspecto provocador de sus
colegas.

9 de Agosto.—Poca asistencia.—Quinientos perso-
nas entre ellas cien militares.

Menos fanfarronería de parte de Assi y Ferré a su
entrada. Pero Lullier es casi grotesco. La mano en
el chaleco, la cabeza erguida y cubierta, fijando con
un lente el auditorio, avanza soberbio. El presidente
con una dulzura extrema le dice:

—Sr. Lullier, sírvase Vd. descubrirse.

Lullier se quita el sombrero como quien hace una
concesión, y se sienta con enfado.

Un defensor se queja de que haya piezas separa-
das del proceso que figuran en la acusación y no
conste la defensa. El incidente, tras largo debate,
queda reservado.

Seguen las declaraciones de los testigos.

Ferré niega toda participación en las órdenes de
prisión; se le presentan varias de su puño y letra, y
varios testigos explican la parte que tomó en la eje-
cución y en los incidentes que precedieron.

Segue la audiencia.

LOS TESTIGOS DE «LA COMMUNE».

La tercera audiencia de los consejos de guerra
empezó a las doce y media del día. El escribano de-
posita en una mesa las pruebas de convicción: una
banda encarnada con franja de oro, perteneciente a
Ferré, un revolver y el kapia de jefe de legión de
Assi, con siete galones de plata, y en fin, las insig-
nias de la orden masónica y un cinturón en el cual
se lee el nombre de Lullier. Dicese que los abogados
defensores van a presentar nuevas conclusiones.

La autoridad militar distribuye cada día docena-
tas tarjetas de entrada para los diputados, que hasta
el presente se han abstenido de asistir, con muy ra-
ras excepciones. Los acusados fueron introducidos
como el día antes y colocados cada uno con su gen-
eral.

Como Lullier hubiese desistido con afec-
tación el quitarse el sombrero, el presidente le or-
denó que se descubriera. El Sr. Dehaut presenta las
conclusiones siguientes:

«En atención a que muchos documentos origina-
les de gran importancia han sido destruidos de los
expedientes, sustituyéndolos con autos comprobantes
sin autenticidad.

Rogamos al tribunal se sirva ordenar que los do-
cumentos originales sean inmediatamente reintro-
ducidos al expediente y comunicados a quien corres-
ponda.»

El señor comisario del Gobierno se opone a la
adopción de esas conclusiones a causa de las pala-
bras «documentos destruidos». La instrucción de los
acusados se hizo en Paris, en Versalles y en otras
partes, y todos los documentos especiales obran en
los expedientes. El Sr. Gatinneau sostiene los argu-
mentos de su colega, y dice que las palabras docu-
mentos destruidos no son ofensivas para el tribunal.

El señor presidente dice que el tribunal posee
todos los autos especiales que necesita, y que de ellos
se da copia a los interesados; por lo tanto, las obser-
vaciones ponen en duda la sinceridad de las copias
que el tribunal entrega.

El Sr. Gatinneau repite que sus palabras no tenían
nada que pudiese herir la susceptibilidad de los in-
dividuos del tribunal, pero que usaba de un dere-
cho manteniendo las conclusiones.

Después de este incidente son introducidos los
testigos:

El señor presidente al testigo Bracas.—Habeis di-
cho en vuestra declaración al juez de paz que Ferré
llevó aparte a Veyssat antes de mandarle fusilar, y
le dijo: «Haced revelaciones y os salvaré la vida.»

Bracas.—No recuerdo haber dicho eso.

El señor presidente.—Leo vuestra declaración,
que hace constar (después de la lectura que recuer-

da la llegada de Ferré con sus hombres) su entre-
vista con el infortunado Veyssat.

El testigo Bracas declara que el juez de instruc-
ción interpretaría mal sus palabras.

Biaet, guardián de la Roquette.—Habiendo sabido
que iban a ser fusilados los prisioneros, resolví fa-
vorecer su evasión practicando una brecha en la
pared; pero como estaba privado de utensilios, tuve
que renunciar a ese propósito. Por otra parte, Ferré
llegó, revolver en mano, amenazando con saltar la
tapa de los sesos a los que le fastidiaban.

Ferré.—Preguntad al testigo, señor presidente,
si no intentó armar a los presos para luchar con los
federales.

El testigo.—Sí; al principio quise poner en liber-
tad a algunos presos que me dijeron: «Dadnos armas
y nos batiremos contra la Commune». Salí para eje-
cutar mi proyecto, pero a mi vuelta los presos ha-
bían sido armados por los insurrectos y combatían
en la calle. Después de los asesinatos de los rehenes,
furioso, indignado, dije a los presos que aún queda-
ban en los calabozos: «Resistidme, defendámonos;
han caído los mártires, venzámonos.»

Ferré.—Deseo hacer constar, y esto tiene su im-
portancia, que los presos no han sido puestos en liber-
tad por ningún individuo de la Commune, ni por
los federales; lo declaro para honra mía y de mis
amigos. (Risas irónicas en el auditorio.)

El testigo.—Yo no puedo decir quién puso en li-
bertad a los presos ni quién les dió las armas; esta-
ban libres en los corredores, pues las celdas estaban
abiertas; ignoro quién les abrió la puerta.

La sesión continuó.

DESÓRDENES EN DUBLIN.

Los periódicos ingleses correspondientes al día 7
de Agosto, nos traen numerosos pormenores acerca
del motin que hubo en el parque de Dublin el día 6,
con motivo de haber prohibido la policía que se lle-
vase a cabo una manifestación feniana en aquel si-
tío. Parece que un gentío compuesto de 5.000 a 6.000
fenianos y nacionalistas se habían reunido al pie del
monumento de Wellington, erigido en dicho parque,
con objeto de formular una demanda relativa a la
exorcación de los fenianos presos.

Al llegar al parque el presidente de la reunión,
Mr. Smyth, diputado por Westmeath, con otros
miembros de la asociación de amnistía, a pesar de la
orden publicada por la dirección de Obras públi-
cas, a cuyo cargo está el parque, varios agentes de
policía se acercaron al coche en que iban, y al parecer
les aconsejaron que se abstuviesen de llevar a
cabo la reunión.

Este consejo fué desoído. M. Smyth y sus co-
pañeros, muy aplaudidos por la gentía allí reunida,
se adelantaron hacia el obelisco seguidos de dos
agentes de policía, los cuales fueron silbados y mal-
tratados por la plebe, que les obligó a retirarse. Pe-
ro no tardaron en volver acompañados de un núme-
ro considerable de sus compañeros. En tanto, los je-
fes de la reunión habían tomado asiento al pie del
monumento de Wellington, y se disponían a dirigir la
palabra al pueblo, cuando dió la orden de despejar
el sitio el jefe de los agentes de policía.

Estos, armados con sus varas, de que no dejaron
de hacer uso, se lanzaron hacia el punto donde es-
taba la mesa y pegaron y maltrataron a M. Smyth,
el diputado, y a cuantos venían a sus manos.

En breve quedó dueño del campo la policía; la
muchedumbre se retiró, pero no se desistió, sino
armándose de piedras volvió al ataque con la llega-
da de nuevos refuerzos de policía; pero fué dispe-
sada, ó al menos arrojada del parque, no sin dejar
mal parados a gran número de agentes de policía y
llevándose también a muchos de los suyos heridos.
Al regresar a la ciudad, los amotinados se dirigieron
a la fábrica de loza de los señores Kerr que el día
había sido visitada por el príncipe de Gales y sus
hermanos que a la sazón se hallaban en la capital ir-
landesa e hicieron en ella grandes destrozos; tam-
bien rompieron los cristales de las casas en que
veían colgadas u otros señales de orgullo por la
llegada de los príncipes. Poco después del motin
fué apaleado un agente de policía en las calles de
la ciudad, en las cuales hubo patrullas de policía hasta
la media noche. También han sido apercibidos dos
regimientos de tropa; por su auxilio no fué menes-
ter. A consecuencia de estos trastornos fueron mul-
tados seis hombres que formaban parte de una cha-
ranga que asistió a la reunión, y que en la refriega
hubo de ser el blanco de la ira de los corchetes. A
otros sesenta se les está formando causa por ha-
ber arrojado piedras.

NUOVO ARREGLO ENTRE FRANCIA Y PRUSIA.

Una nota publicada en el periódico francés Le Soir
anuncia que a consecuencia de una larga entrevista

participo de vuestras creencias. Pero el funciona-
rio, como el soldado, tiene solo una consigna: el de-
ber, cruel muchas veces, de obedecer. La respon-
sabilidad no es suya. Pues bien, amigos míos; quan-
do he presenciado vuestra admirable tranquilidad, y
vuestro respeto al poder, vuestra perseverancia, he
dado cuenta a las autoridades superiores. He de-
fendido vuestra causa, amigos míos, y he dicho:
«Por qué se los quiere impedir que resen en la Gruta,
que beban en la Fuente? Ese pueblo es inofensi-
vo. Y así, amigos míos, he conseguido que se levan-
tas las prohibiciones, y por eso hemos decidido el
señor prefecto y yo derribar esas barreras, tan pe-
nosas para vosotros, y mucho más para mí.»

La muchedumbre guardaba un frío silencio. Al-
gunos jóvenes cuchicheaban y se reían. Su fiasco
turbaba visiblemente a Jacomet, que mandó a sus
agentes arrancar la empalizada. Hizose así en segui-
da, y se formó junto a la Gruta un montón de ta-
blas que después, a la caída de la tarde, recogió la
policía.

Immensa emoción reinaba en la ciudad de Lour-
des. Durante aquella tarde estuvo a todas horas lle-
no de gente el camino de la Gruta. Innumerables
fieles erruditados contemplaban las rocas Massabielle,
entonando cánticos o recitando las letanías de la
Virgen. Virgo potens, ora pro nobis. Podía beberse
en la Fuente: los creyentes estaban en libertad; Dios
había vencido.

LIBRO NOVENO.

TRASLACION A OTRO EMPLEO DEL PREFECTO MASSY Y DEL
COMISARIO JACOMET.—LA COMISION INFORMADORA.—SU
METODO.—LA VIUDA MAGDALENA RIZAN.—LA SEÑORITA
MARIA MORRAU DE LAZENAY.—DICTAMEN DE LOS MEDIC-
COS.—DICTAMEN DE LA COMISION INFORMADORA.—FALLO
DEL OBISPO.—CONSTRUCCION DE UNA IGLESIA EN LAS RO-
CAS MASSABIELLE.

I.

Después de los acontecimientos que preceden, era
imposible la permanencia del Sr. Massy en el país.
El emperador no tardó, pues, en enviarle a la pri-
mera prefectura que vacó en el imperio. Por una
singularísima particularidad, esta prefectura fué la
de Grenoble. El baron Massy no se alejó de Nuestra
Señora de Lourdes sino para ir al encuentro de
Nuestra Señora de la Saleta.

También Jacomet abandonó la comarca para des-
empeñar el cargo de comisario de policía en otro
departamento. Colocado en su verdadero terreno,
contribuyó a descubrir con poco común sagacidad
los enredos de algunos peligrosos malhechores que

con sus propios ojos la divina fuente, convencién-
dose, por la unánime declaración de los habitantes
del país, de que no existía antes de que la hiciera
brotar milagrosamente la Vidente en éxtasis, en
presencia de una gran multitud.

En Lourdes,

que el ministro de Hacienda, M. Pouyer-Quertier, había tenido en Compiègne con el general Manteuffel, se había firmado un nuevo convenio, por el que se pactaba en sustitución lo siguiente:

1.º Que los fuertes de la orilla derecha del Sena, actualmente ocupados por el ejército prusiano, serán evacuados en un plazo de algunos días.

2.º Que la evacuación completa de los departamentos del Sena, del Oise, del Sena y Oise y Sena y Marne comenzará desde la semana próxima para continuar sin interrupción.

El citado diario añade que estas condiciones considerables las ha obtenido M. Pouyer-Quertier sin ninguna agravación de las cargas ya duras que pesan sobre la Francia, y el general Manteuffel, para dar una prueba de sus sentimientos benévolos hacia el negociador, telegrafió a su presencia la orden a los comandantes de los fuertes para que diesen principio inmediatamente a la evacuación del material.

Esta noticia no había sido comunicada todavía a la Cámara, porque se esperaba en Compiègne la ratificación del emperador de Alemania.

CONFLICTO ENTRE FRANCESES Y PRUSIANOS.

Un escuadrón de dragones prusianos que de Dole iba a Lons-le-Saunier, en Francia, hizo alto en Poligny el miércoles de la semana pasada.

Por la noche hubo un altercado bastante vivo en un café entre los soldados alemanes y algunos vecinos del pueblo, y cuando un grupo de aquellos llevó a beber a los caballos en el pila de la fuente de la plaza, dos tiros disparados desde una ventana próxima hirieron mortalmente a un soldado prusiano y gravemente a otro.

En vista de esta agresión acudieron furiosos los alemanes, y poseídos de ira emprendieron sin contemplación contra cuantas personas hallaron a mano, de cuyas resultas quedaron heridas, más o menos gravemente, unas veinte.

Además fueron saqueadas varias casas, entre otras, la fonda del Grand Cerf, donde dejaron rotos todos los cristales de las ventanas y destruyeron parte de los muebles.

El viernes llegó a Poligny, procedente de Lons-le-Saunier, un batallón de infantería prusiana acaso para castigar a la población por la culpa de dos de sus insensatos vecinos, que parece son dos hermanos que han sido presos.

GASBARONI LIBRE EN ROMA LIBRE.

Cuando terminó la invasión francesa en Italia, quedaron partidas de bandidos que asolaban las provincias, cometiendo los más atroces crímenes. Una de estas partidas, capitaneada por Gasbaroni, fué capturada por las tropas pontificias y napolitanas, en 1825. Los bandidos, a los cuales se hizo gracia de la vida, han estado presos desde entonces, y muchos han muerto en la prisión. El Gobierno florentino, fundado en que estaban *ilegalmente presos*, ha puesto en libertad a los sobrevivientes, que se pasean por Roma, en medio de las ovaciones y aplausos de la plebe revolucionaria. *El Tribuno*, uno de los periódicos revolucionarios más exaltados, dice a este propósito en su número de 5 del actual:

«Las ovaciones a Gasbaroni de parte de nuestra plebe continúan, y naturalmente producen gran repugnancia en el público sensato. La cuestión haría bien en procurarse cesen, porque es un espectáculo horrible ver esa especie de homenaje tributado a hombres reos de tantos delitos.»

Tomando p.e. de estas palabras, *La Unión* escribe un artículo con el epígrafe con que encabezamos estas líneas, en el que demuestra, que, según el proceder del Gobierno florentino, Gasbaroni y compañía no están incapacitados *legalmente* para ser diputados o ministros, y que *legalmente* tampoco se les puede llamar bandidos.

Además, dice *La Unión*, no es extraño que la plebe aplauda a Gasbaroni, cuando ve tantos bandidos gloriosos y triunfantes, aplaudidos y celebrados. Por otra parte no han sido ensalzados públicamente oficialmente Monti y Tognetti, reos de crímenes tan espantosos como los que ha cometido Gasbaroni? Y si a ellos se les llamó *mártires*, y se les tributaron honores, ¿por qué se escandalizan los revolucionarios de que la plebe sea lógica y aplauda y llame *mártires* a los célebres bandidos?

La Voce della Verità observa oportunamente que si entrara en Roma un sacerdote digno de todo honor por su ciencia y virtud, y el pueblo le recibiera y acompañara con aplausos y ovaciones, ni los revolucionarios ni las autoridades pontificias lo consentirían. Hoy los aplausos son para el vicio y el crimen: Gasbaroni representa fielmente la Italia libre y regenerada.

Hablando de estos bandidos, dice una carta de Roma:

«La noticia del día es la de haber aparecido libres en Roma el famoso jefe de bandidos Antonio Gasbaroni y los seis que han sobrevivido de su partida, celebrada por Alejandro Dumas, y cuyas hazañas son tan populares en las montañas del Lacio. Todo el mundo se detiene a contemplarle en las calles de Roma como a los más ilustres viajeros. Gasbaroni tiene 77 años, y el más joven de sus hombres 67. Pietro Masi, el único que sabe leer y escribir, se titula cronista de la partida. Ha compuesto, en efecto, una *Vida de Gasbaroni* en italiano, de la cual han sacado muchos datos Dumas y otros novelistas, y que la imaginación del pueblo ha aumentado con detalles fantásticos.

Aunque han pasado cuarenta y seis años en presidio, primero en Civita-Vecchia, después en Spoleto y por último en Civita Castellana, gozan de excelente salud. Es verdad que eran 22 en Setiembre de 1825, cuando se constituyeron presos. La muerte ha llevado a los menos robustos, y los siete que viven son nacidos de mirar salvaje, de barba y de músculos de acero, de nieve que les caen sobre el pecho y los hombros. Gasbaroni, que tiene sin duda más de cincuenta asesinatos sobre su conciencia, sin contar los robos, las violaciones y los incendios, se muestra muy preocupado de la salvación de su alma. Ya ha visitado varias iglesias. El gas, los revolvers, el telégrafo y los aparatos telegráficos causan a esos bandidos el más cómico asombro. Es inútil decir que un fotógrafo ha sacado ya sus retratos con su traje tradicional: sombrero puntiagudo adornado de cintas y de una pluma de real, chaqueta de terciopelo, faja encarnada y grandes polainas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE AGOSTO DE 1871.

CAUSAS DE LA DESAMORTIZACIÓN ECLESIASTICA.

Sucede con frecuencia que los actos públicos y disposiciones gubernativas reconocen por causa motivos muy distintos de los que se consignaron en los documentos oficiales. Si esto no aconteció en lo que se refiere a la desamortización eclesiástica, es preciso confesar que los economistas que la llevaron a cabo se equivocaron lastimosamente en sus cálculos.

Decían que dividida la propiedad eclesiástica entre los colonos que la cultivaban u otros de su condición, se haría mucho más productiva, mejorando la suerte de los arrendatarios y jornaleros que se convertirían en propietarios. Mas la experiencia enseña que no se hicieron propietarios por regla general los colonos, sino los *escribidores* y acaparadores de negocios poco escrupulosos: los jornaleros y colonos quedaron como estaban, cambiando solamente de dueño, y por cierto sin ganar en el cambio.

Decían que con la desamortización se enjugaría la deuda, y atendiendo con el sobrante a una gran parte de los gastos públicos, podrían rebajarse las contribuciones. Pero estas han aumentado de año en año, y la deuda ha crecido en términos que parece mayor cuanto más se enjuga.

Decían que por el cuidado de los nuevos propietarios España parecería muy pronto un vergel, atravesado por cientos de cañales que derramarían a su paso la fecundidad, con sus bosquecillos en los montes y a orillas de los caminos, sus campos cultivados con máquinas del último modelo, sus jardines botánicos o de recreo, sus pasturas alegres y sus muros rodeados y satisfechos. Tal era la pintura que trazaban los novadores proyectistas, que más de un joven poeta esperaba quitar a Garcilaso la palma de la poesía con solo describir la realidad. Sin embargo, ¡oh desengaño cruel! las rutinas continúan; la ignorancia en muchas comarcas es mayor; los canales solo existen en los planos; los campos no producen más; los bosques han desaparecido; los montes, desnudos de vegetación, se desmoronan; la tempestad no encuentra nada que temple sus efectos; el ganado se muere de sed y de calor, y los labradores maldicen la suerte alcanzada con la nueva civilización.

Ninguna promesa se ha cumplido; ninguna utopía se ha realizado; todos los cálculos salieron errados y frustradas todas las esperanzas.

Preciso es, pues, a no acusar de muy escaso el talento de los promotores de la desamortización, buscar otras causas que las indicadas y subir a otro terreno superior al de la economía para conocer los verdaderos motivos de esta revolución social.

Más: un hecho como el que ha cambiado radicalmente la manera de ser mantenida la Iglesia por la sociedad a quien favorece, hecho en el cual han debido tomar parte diversidad de personas pertenecientes a distintas clases y educación, claro es que ha debido producirse por varias causas que obraron a la vez, apoyándose y completándose unas a otras.

Un gran número de las personas que influyeron y trabajaron eficazmente para que la desamortiza-

ción se hiciera, no entendían de doctrinas económicas ni de cuestión alguna política o social; eran gentes que no poseían y querían poseer; hombres mal avenidos con su pobreza, de la cual no habían salido jamás por los medios ordinarios, se abrazaron con entusiasmo a una bandera bajo la que podrían en un instante cambiar de suerte, sin trabajo, sin hacer sacrificio alguno. Estos agentes, solo miraban a hacer su negocio. ¿Qué les importaba a ellos de Dios, de la religión, de la justicia, del progreso y del bienestar de sus hermanos? Si por ventura repetían en los pueblos y ante gentes sencillas en demasía las promesas y seductores cálculos que habían leído por la mañana en los periódicos y folletos de la secta, no es que ellos creyesen en lo que decían. ¿Cómo habían de creerlo cuando su afán se dirigía a impedir para su provecho particular que se realizasen las bellas teorías de los economistas liberales y desamortizadores de escuela?

Dicha clase de desamortizadores interesados era bastante numerosa y dispuesta a todo para que no se aprovecharan de ella los políticos. Compañía en los pueblos los artesanos y labradores, pequeños propietarios que anhelaban ver quemados los archivos del Monasterio en donde constaban los beneficios recibidos por sus mayores de los monjes y las cantidades que en diversas épocas les habían prestado a un canoso que, no por ser reducido, dejaban de pagar de mala gana, los que teniendo algún dinero querían emplearlo de manera que les produjese más del 100 por 4, para lo cual nada se les presentaba mejor que la compra de conventos; los contratas, envidiosos de los banqueros y marqueses; algunos oficiales de ministerios que envidiaban a los marqueses, a los banqueros y a los contratas, y otras personas poco amigas de la Iglesia, difíciles de clasificar.

Los políticos revolucionarios que veían enfrente de sí y opuestas a sus proyectos a las clases conservadoras, especialmente a las propietarias, pensaron que su partido aparecería más respetable interesando en favor suyo a los poseedores de la propiedad; y no pudiendo esperar esto de los propietarios antiguos, quisieron crearlos nuevos repartiéndoles los despojos de la Iglesia.

Habiendo Lutero logrado por este medio formarse en Alemania un partido imponente, ¿por qué no habían de ensayarlos los discípulos del desgraciado agustino?

Y hé aquí una segunda clase de desamortizadores, los cuales tal vez no se apoderaron de ningún convento para su uso, pero contribuyeron como el que más al despojo de las iglesias.

Esto no es un juicio temerario, ni somos solamente nosotros los que lo decimos. Dícenlo los biógrafos panegiristas de Mendizábal, alabando su perspicacia en haber visto una solución política en donde aparecía solamente una cuestión económica, y su genio emprendedor por haber creado el partido liberal comprando liberales con los bienes eclesiásticos, a pesar de las leyes y de la justicia y de la indignación de la mayoría de los españoles. Esto mismo dijo claramente en las últimas Cortes Constituyentes uno de los ministros incautadores, que podía mejor que nadie conocer todos los móviles que impulsaron e impulsan a los desamortizadores.

De manera que hasta aquí tenemos dos linajes de partidarios de la desamortización: los primeros la tomaron como fin; los otros como medio. Aquellos solo pensaban en apoderarse de los codiciados bienes, estos en servir de ellos para crear partido que sostuviese la política anti-católica traída del extranjero. Estos echaban el cebo que no los costaba nada; los otros cogían el cebo, poniéndose en la necesidad de seguir al pescador.

Pero ambos grupos eran movidos por otro compuesto de personas de intención todavía más perversa.

No sin razón calificamos de absurda la noticia echada a volar por *El Imparcial*, aunque escuchándose hasta cierto punto en la autoridad del ministro de Hacienda y del director de Propiedades, sobre la falta de cumplimiento por parte de los señores Obispos del último convenio celebrado con la Santa Sede para la comutación de los bienes del Clero.

El Estado se halla en posesión de los bienes de la Iglesia, y recauda sus productos, excepción hecha de las fincas vendidas; pero en cambio no paga un solo céntimo por los intereses de las inscripciones intrasferibles que dió al Clero en compensación de aquellos bienes.

De consiguiente, el castigo que pide el diario cimbró para el pobre Clero llega tarde, porque sobre el Clero pesan ya este y todos los castigos imaginables.

Mallo es el oficio de fiscal; pero el oficio de fiscal, fundado en hechos notoriamente falsos, es peor; y ejercido contra una clase que se muere de hambre, después de haber sido saqueada, llega a parecernos repugnante.

La última es que la cesión de los bienes eclesiásticos esté ya hecha,—no recordamos si falta de algún obispo,—pues en otro caso, hecho trizas el Concordato por el Gobierno, ha cesado su derecho a exigir a los señores Obispos el cumplimiento del convenio.

El Universal conviene con nosotros en que la vida y la hacienda no pierden sus derechos pasivos casándose *coram facie ecclesie*, porque este sacramento no es nada ni significa nada ante la ley civil. Pero vean Vds. la lógica y sobre todo la libertad de los revolucionarios: en concepto de *El Universal* puede el Estado ordenar que el matrimonio civil preceda en todo caso al religioso.

O lo que es lo mismo: el Estado puede exigir condiciones previas para la ejecución de un acto que ni siquiera reconoce como tal. O lo que es más violento y más horrible: el Estado puede en concepto de *El Universal* obligar a los ciudadanos a casarse cuando en todos tiempos y en todas ocasiones ha tenido su origen este acto en la libre voluntad de los contrayentes.

El Universal podría aprender a respetar la voluntad del hombre en tan grave y delicada materia, de la Iglesia y de nuestra antigua legislación civil basada sobre la canónica. En ningún caso, absolutamente en ninguno, aun cuando mediaran entre dos personas compromisos de palabra o de hecho, la Iglesia ni la legislación española obligan a dos personas a casarse. Reservado estaba el apoyar esta última teoría a un entusiasta defensor de todo género de libertades modernas.

Y pensar que el mundo es tan imbécil que se deja dominar por tales ó parecidas patrañas! ¡Oh! y qué bárbaro ha de parecer a nuestros descendientes el siglo XIX cuando se paren a considerar esta y otras teorías que alcanzan poco menos que pasar como axiomas en la ignorancia característica de los tiempos presentes!

Leemos en La Igualdad:

«Tenemos motivos fundados para creer que altas influencias se oponen a una de las más importantes, urgentes, necesarias y trascendentes reformas que el Sr. Ruiz Zorrilla se propone hacer. Cuentas que, apenas en ciada, encontró oposición en la persona donde menos debiera esperarla, y que carece de facultad constitucional para hacerla. El ministro parece que por el momento no insistió, reservando, sin duda para mejor oportunidad, el volver a hablar del asunto, ó para cuando, mejor preparado, pueda exigir el cumplimiento de ineludibles deberes.»

Leyendo todo el artículo a que pertenecen las anteriores líneas, no se necesita gran fuerza de ingenio para deducir que la reforma «importante, urgente, necesaria y trascendente» a que se refiere *La Igualdad* hace relación al Clero. Nosotros no sabemos qué reforma pueda hacerse de verdaderas consecuencias en este punto después que el Estado ha decidido no pagar un cuarto al Clero mientras no jure. Todo lo que se haga, inclusa la separación de la Iglesia y del Estado, existe ya de hecho, al menos en la parte desfavorable a la primera. Por esta razón damos escaso crédito a la noticia del diario federal, porque si fuese posible que esas altas influencias se dejaran sentir en tiempos de verdadero y puro constitucionalismo, como los presentes, y siendo posible existiera voluntad de ejercerlas, de lo cual ninguna noticia tenemos, parece que antes de ahora han tenido oportunas ocasiones de exhibirse.

La Correspondencia, pues, a juicio nuestro está en lo firme al decirnos anoche que «personas autorizadas aseguran que no hay nada de verdad en las anteriores palabras del diario federal.»

Según *La Epoca*, ayer a las ocho de la mañana llegó inopinadamente D. Amadeo a la estación del Norte, suceso que parece dió bastante que hablar a los desocupados que se dedican a la política menuda. El mismo periódico asegura, no sabemos si competentemente autorizado, que si bien «el Gobierno debía saberlo de antemano, pues anoche se dice que recibió un parte oficial anunciándolo, se ha dado torcida interpretación a que el jefe del Gabinete no fuese a esperar al rey ni se haya presentado en palacio hasta después de haber sido llamado.»

II.

Aunque nombró un tribunal investigador a fines de Julio, monseñor Laurence quiso que antes de entrar en el ejercicio de sus funciones se tranquilizasen un poco los ánimos. «Aguardar, pensaba, nunca podrá comprometerlos cuando se trata de las obras de Dios, que tiene el tiempo en su mano.» El desenfado había venido a darle la razón. Después de los tumultuosos debates de la prensa francesa y de las violentas disposiciones del baron Massy, la Gruta había quedado libre y ya no era de temer el escándalo de ver a un agente de policía prender en el camino de las rocas Massabielle a la comisión episco-

No sabemos qué interpretación torcida se habrá dado a la ausencia del Sr. Ruiz Zorrilla de la estación del Norte; pero desde luego puede asegurarse que nada tendrá que ver con las crisis del banquete ni con la llamada de las eodornices. El caso es que el Sr. Ruiz Zorrilla no fué hasta la una a palacio, en donde poco después se presentó el general Córdova.

Hasta aquí *La Epoca*. *La Correspondencia* sin embargo dice que bajaron a esperar a D. Amadeo Zorrilla, Córdova, Madrazo y Mosquera, que en compañía del hijo de Víctor Manuel venían Rosell, Bórgos, Salcedo, Dragonetti y Benfayó, y por último, que el primero de estos señores pasó a ver al Sr. Ruiz Zorrilla antes de la hora del Consejo. Esta visita acaso haya dado lugar a lo que se crea que el presidente del Consejo fué en efecto llamado antes de que se presentase en Palacio.

De todos modos, nuestros lectores pueden elegir entre las dos versiones de que acabamos de dar cuenta, y también quedarse sin ninguna. De todo cuanto dejamos dicho lo único digno de notarse es que D. Amadeo hiciese el viaje de la Granja a Madrid inopinadamente.

Parece que ayer llegó a Madrid un ayudante del capitán general de Puerto Rico con pliegos que se suponen importantes. Salió el 22 de Julio y ha hecho la travesía en los vapores franceses. El general Córdova dió ayer tarde cuenta de aquellos pliegos al Consejo de ministros, lo cual prueba que se referían a asuntos militares, pues en otro caso parece que debieran venir dirigidos al ministro de Ultramar. Algo grave ha debido pasar en aquella isla cuando, a más de haberla declarado en estado de sitio, el general Baldrich envía un ayudante con pliegos para el ministro de la Guerra. Otro síntoma nada tranquilizador nos parece el completo silencio que acerca de lo allí ocurrido guardan los periódicos ministeriales. Porque el Gobierno, antes de llegar el emisario del capitán general de Puerto Rico, conocía a no dudarlo los sucesos de aquella isla.

Según *La Epoca*, son dos los anticipos contratados recientemente por el Gobierno, por valor de 65 millones de reales con garantía de billetes. El primero de 50 millones se ha hecho a 10 por 100 de interés anual sin comisión ni obenciones de ninguna especie. El segundo al 9 por 100 por 45 millones que anticipan varios capitalistas de Madrid.

Suponemos que los billetes dados en garantía no producirán interés mientras permanezcan en poder de los acreedores, pues en otro caso el préstamo costaría un 9 por 100 más de lo que se dice. Si así sucede, según es de suponer, el anticipo, aunque pequeño, nos parece, como a *La Epoca*, relativamente ventajoso; pero repetimos que en esta materia nada nos parece redundante, y creemos que conviene que se diga si los billetes, garantía del préstamo, producen ó no intereses. No choque a nadie nuestra insistencia, porque hace bien poco tiempo que el Estado no hallaba dinero al 10 ni al 12 por 100, y de entonces acá la cosa pública no ha mejorado.

El Gobierno no saldrá de apuros con este nuevo préstamo, ni han de conocer sus efectos los acreedores más privilegiados del Estado.

Dice un periódico:

«Quedan de jefes de negociado en comisión en la dirección general de la Deuda, los Sres. Rodríguez Vayo, Nuñez y Maury, cuyos decretos de cesantía como jefes de administración aparecieron no ha muchos días en la *Gaceta*. Para abrirles de nuevo este resquicio en el presupuesto, parece, si son ciertos nuestros informes, que ha habido que hacer grandes rebajas.»

Es decir, que las economías, que no se hacen por bien del país, se llevan a cabo por no dejar sin sueldo a tres altos empleados. Lo que procedía era quedarse con las rebajas y sin aquellos tres señores.

RUMORES FALSOS Y NOTICIAS CIERTAS.

En un periódico de anoche hemos visto un artículo titulado *Alarmas*, en el que el articulista se hace cargo de las que se infunden cotidianamente en las gentes pacíficas de provincias por medio de absurdas noticias de insurrecciones militares, acompañadas siempre de algún atentado contra la vida de D. Amadeo. Y no es solo en provincias donde circulan tan pavorosas noticias:

«Apenas pasa día, dice el periódico a que aludimos, sin que con la mayor formalidad se nos anuncie que el *Tiro Nacional* se ha reorganizado completamente, y que tiene agentes decididos y de confianza apostados al paso de S. M. para atacar contra su persona.»

«Añoche mismo, sin ir más lejos, todas aquellas personas de temperamento infatigable, propensas a dejarse asustar, oían con cierta temerosa complacencia, y tal cual sacudida de nervios, la especie, que suponemos absurda, de que un sargento había disparado su arma contra el rey, matando el caballo que montaba.»

tancia y el tono de su proclama, cuyo texto se ha perdido (1).

Leyóse la proclama en toda la ciudad, al son de trompetas y tambores, al mismo tiempo que en todas las esquinas se fijaba el siguiente cartel:

EL ALCALDE DE LA CIUDAD DE LOURDES, en vista de las instrucciones que ha recibido,

Ordena:

«Queda derogado el bando que dictó el 8 de Junio de 1858.

«Dado en Lourdes, en las Casas Consistoriales, el 5 de Octubre de 1858.

El alcalde, A. Lacadé.»

Entre tanto Jacomet y los guardias municipales acudían a la Gruta para quitar la empalizada y los postes.

La muchedumbre allí reunida aumentaba por momentos. Unos rezaban arrodillados, esforzándose porque no los distrajeran los ruidos exteriores, y dando a Dios gracias por haber puesto fin al escándalo y a las persecuciones. Otros, en pie, hablaban

(4) La familia Lacadé guardó una gran parte de los papeles relativos a la Gruta de Lourdes, en lugar de dejarlos en el archivo municipal. Indúctes han sido cuantos esfuerzos hemos hecho para obtener una copia de tan preciosos documentos. La familia Lacadé nos ha dicho que los había quemado.

pal al ir a cumplir su misión y a estudiar, en el mismo sitio de la aparición, las huellas de la mano de Dios.

El 17 de Noviembre trasladóse la comisión a Lourdes, y allí interrogó a la Vidente. «Bernardita, dicen las actas del secretario, se nos presentó con gran modestia, y sin embargo, con asombrosa seguridad. Apareció tranquila, sin turbarse, en medio de tan numerosa asamblea y ante respetables eclesiásticos, a quienes nunca había visto, pero cuya misión le habían anunciado.»

La joven refirió las apariciones, las palabras de la Virgen, su mandato de que la construyesen en aquel lugar una capilla para su culto, el repentino nacimiento de la fuente, y el nombre de «Inmaculada Concepción» que la visión se había aplicado a sí propia. Expuso con la grave convicción de un testigo seguro de sí mismo, y con el humilde candor de una niña, todo cuanto a su persona se refería en aquel drama sobrenatural, principia a hacer cerca de un año. Respondió a todas las preguntas, sin dejar ninguna duda en el ánimo de los que la interrogaban, no ya en nombre de los hombres, como Jacomet, el procurador ó tantos otros, sino en nombre de la Iglesia católica, eterna esposa de Dios. Todo cuanto declaró ya lo conocen nuestros lectores, pues lo hemos referido en diversas páginas de la presente historia.

La comisión visitó las rocas Massabielle, y vio

habían conseguido burlar los esfuerzos de su antecesor y las más activas pesquisas del ministerio fiscal. Tratóbase de un robo considerable, un robo de doscientos ó trescientos mil francos, cometido en perjuicio de una compañía de ferro-carriles. Este fue el punto de partida de su fortuna en la policía, que era su verdadera vocación. Sus notables disposiciones, justisimamente apreciadas por sus jefes, debían conducirle a un alto puesto.

El procurador imperial, Sr. Dittour fué trasladado también a poco tiempo a otro empleo. El Sr. Lacadé continuó de alcalde, y aun tendremos ocasión de ver una ó dos veces su vago perfil en las últimas páginas de esta obra.

en voz baja, esperando, no sin razón, lo que iba a suceder. Gran número de mujeres tenían en la mano sus rosarios. Muchos llevaban vasijas para llenarlas en el mismo sitio en que brotaba la fuente. Arrojábanse flores en el interior de la Gruta por encima de las empalizadas, a las cuales no tocaba nadie. Era menester que los mismos que públicamente las habían levantado, rebelándose contra el poder de Dios, acudieran a retirarlas públicamente, humillándose ante la voluntad de un hombre.

Llegó Jacomet, y aunque, a pesar suyo, se descubriese en su persona un poco temerosa y se advinase en la palidez de su rostro una profunda humillación interior, no tenía, contra lo que todos esperaban el triste aspecto de un vencido. Erguida la cabeza, se adelantaba escudado por sus agentes, armados de hachas y azadones. Por una singular afección, vestía su uniforme de gran gala, con su ancha banda tricolor flotando sobre la espalda. Atravesó la multitud y se colocó junto a las empalizadas. Oíanse en la muchedumbre sordos murmullos y algunos gritos aislados. El comisario, subido en una roca, hizo señas de que quería hablar. Todos escucharon. «Amigos míos, exclamó, según cuentan, Jacomet, las empalizadas que veis y que, con gran pesar mío, recibí orden de levantar la municipalidad de Lourdes, van a caer. ¿A quién ha hecho sufrir tanto como a mí ese obstáculo puesto a vuestra piedad? Yo también soy religioso, amigos míos, y

Y así como en Madrid tenemos noticias a cada hora de un par de regimientos sublevados, ya en una, ya en otra capital de provincia, así también en estas regiones continuamente partes de trastornos ocurridos ó próximos a ocurrir en Madrid, con la diferencia de que en estos últimos juzga siempre el papel de víctima la persona del Monarca.

Paréciese a *La España Radical* que es el periódico citado, que no está de sobra negar una vez más todo fundamento formal y aun todo viso de probabilidad a semejantes especulaciones «veritas acaso por el prurito de hacerse mensajero de tremebundas catástrofes y quizás mejor con el propósito de infundir pánico y mantener en perpetuo desasosiego a las clases del país generalmente caracterizadas por sus pacíficas tendencias y su indiferentismo político».

Pero lo gracioso es que, como *La España Radical* quisiera hacer responsables a los reaccionarios de la invención de noticias alarmantes, se desconfía con las siguientes líneas:

«Amadeo I, por otra parte, y digan lo que gusten sus adversarios carlistas y borbonicos, merece el decidido apoyo que Madrid le prestará en toda ocasión grave que provoquen los seides de una restauración deshonrosa ó de una legitimidad tan cómica como impolítica».

Se conoce que el citado periódico no ha leído *El Imparcial* de ayer, y no ha visto los párrafos que vamos a copiar. Véalos y diga si debe responder los reaccionarios de las noticias que contienen.

Y por cierto que ya que la falta de espacio no permitía que reprodujeramos ayer los indicados párrafos, hoy vamos a hacerlo, incluyendo la cabeza y pie que les pone *La Epoca* con oportunidad y con gracia.

Dice así *La Epoca*:

«Vemos con sentimiento que los artículos de *El Imparcial* contra *La Internacional* y los colectivistas no han sido leídos en Inglaterra ni en Francia, pues de lo contrario no hubiera sido posible el hecho siguiente que el mismo periódico refiere:

«Noticias particulares, dice, pero autorizadas, que recibimos por el correo de ayer, dan cuenta de una gran junta celebrada en Londres estos últimos días por el Consejo federal de *La Internacional*».

«A esta junta asistieron Félix Pyat, Bergeret y otros emigrados procedentes de la Commune, y en ella hubo un verdadero pugilato de atrocidades. Allí se discutieron los medios de plantear el organismo social que defiende *La Internacional*, y como sistema de conducta se acordó que no debe prepararse en nada ni en nadie con tal de llegar a la realización de sus principios».

«Como consecuencia de este precedente, parece que acordó hacer desaparecer todos los obstáculos que, según los internacionalistas, se oponen a sus planes, considerándose como los principales a Mr. Thiers y a los reyes de Bélgica, Italia, España y Portugal, cuyo asesinato quedó *ipso facto* decidido».

«Pero no es esto solo: como *La Internacional* tiene declarada guerra a muerte a todos los monumentos públicos, de idría también ordenar a todas las regiones del mundo el incendio de los monumentos de cualquier género que sean».

«Por último, para obligar a los obreros de todas las naciones a ingresar en *La Internacional* y tomar parte en la guerra social contra la propiedad, el capital y la familia, se estimó conveniente mandar la destrucción por el incendio de todas las fábricas, talleres y establecimientos de la industria particular y los productos de la agricultura en donde la estación lo haga posible».

«También nos dicen que el Gobierno inglés siguiendo la política proclamada reciente en las Cámaras, no ha dado importancia a los delirios de estos feroces demagogos».

«Lo peor sería que los artículos de *El Imparcial* no hubieran sido tampoco leídos por los socialistas de España, y que por efecto de esta omisión deplorable no encontrásemos aquí el mejor día con que *La Internacional* y sus afiliados descurrían y ensayaban alguna atrocidad por el estilo de la que ha sido objeto de las deliberaciones de Félix Pyat, Bergeret y compañía».

Nos parece que *La España Radical* emplearía mejor el tiempo contrastando la influencia que pueden tener en nuestro país, para deshonra del mismo, las atrocidades de los internacionalistas estranjeros, que trayendo y llevando a los carlistas a pretexto de que circulan noticias alarmantes.

Pero ahora caemos en la cuenta de que la mayor parte del artículo de *La España Radical*, de que se ha hecho cargo, no es otra cosa que el preámbulo de los siguientes intencionados párrafos con el diario situacionero, aunque no ministerial, termina el mismo artículo:

«Liberales nobles existían todavía, dice, que en el momento del peligro, apartaran del lado de la dinastía a muchas personas de que la tiene rodeada hoy una incomprensible ceguera de la situación, y muchos serían los que murieran antes de que la persona del monarca llegase a correr un riesgo inminente».

«Para un caso de este género, y Dios no permita que ocurra, ni pronto ni tarde, está dispuesto el partido radical, no con altos empleados de palacio, ni con holgazanes empleados públicos, ni con diputados cuñeros, ni con periodistas de alabarda, sino con la parte sana de sus hombres, con aquellos que arrostran los peligros y reciben el más absoluto olvido en recompensa; pero que son por temperamento incorregibles, y no hay desengaño capaz de modificar su carácter».

«Para comer, los hombres de la suprema inteligencia para morir y vencer, los del esforzado corazón».

«Tal es la organización de nuestro partido».

No deja de ser ingeniosa la organización del partido a que pertenece *La España Radical*: unos trabajan y otros comen. Este es un progreso que dará al traste con la teoría de la división del trabajo.

Y la situación (Dios la salve, diría el señor Oizaga) por incomprensible ceguera está hoy rodeada de la gente apta para comer!

¡Volámonos a la mar que no hay justicia en la tierra!

Al lado de las noticias arriba trascribas y que *El Imparcial* tiene por autorizadas pueden colocarse otras que no deben serlo menos y que publicó anoche *La Correspondencia*:

«En Bagnères de Luchon se ha notado estos últimos días alguna agitación con motivo de la presencia en aquel punto de algunos internacionalistas. Delafargue, hijo político del célebre propagandista alemán Mark, parece que sea el jefe de aquellos individuos, y se supone que se habrán internado en España huyendo de la persecución del Gobierno francés, que ha logrado desterrar de Bagnères a todos los internacionalistas».

«El Gobierno español, que no pierde de vista los trabajos de esta asociación, perseguida hoy en muchas naciones, no se encuentra despreviendo para poder reprimir cualquier manifestación que la sociedad quisiera provocar en nuestro país. El paradero del jefe Delafargue no es desconocido del Gobierno».

Gracias a los artículos de *El Imparcial* contra

La Internacional y a los discursos del economista Sr. Rodríguez en las conferencias de San Isidro, aquí no tenemos por qué temer a aquella sociedad. Por otra parte, en este país faltan elementos de perturbación, y podemos impunemente invitar a todos los internacionalistas de Europa a que hagan de España su parador general.

Ya que no han venido aquellos moros, judíos y protestantes que de resultados de la libertad de cultos iban a traer un río de oro, contentémonos con habernos grangeado, mediante nuestra liberal Constitución, el aprecio de los internacionalistas, perseguidos en muchas naciones de Europa.

No sabemos si es propiamente una rectificación lo que ha intentado hacer *La Correspondencia* en las siguientes líneas:

«Supone *El Pensamiento Español* que los obreros catalanes que han venido a ofrecer al Gobierno sus servicios en contra de la reacción y que tan bien recibidos fueron por el Sr. Zorrilla, pertenecen a la *Internacional*, deduciendo de aquí el colega carlista que el presidente del Consejo proteja a esa asociación».

A suposiciones tan gratuitas, solo podemos contestar que los trabajadores catalanes son honrados obreros que desean el orden y la libertad como garantías en sus tareas, sin mezclarse en conspiraciones ni planes tenebrosos».

La Correspondencia dijo que los obreros catalanes habían venido a solicitar del Gobierno que alzase la prohibición del gobernador de Barcelona, que impedía celebrar reuniones a los obreros de aquella provincia.

Si no recordamos mal, cuando en el Congreso se censuraba al Sr. Iglesias por la susodicha prohibición, el Sr. Sagasta decía que las reuniones prohibidas tenían por objeto fomentar la Asociación Internacional y propagar sus máximas.

«No estaba bien enterado el Sr. Sagasta? No son las reuniones que quieren celebrar los obreros, de que habla *La Correspondencia*, de la misma índole que aquellas a que se refería el antecesor del Sr. Ruiz Zorrilla?»

En suma; que son internacionalistas los obreros de que se trata? Pues lo celebramos mucho, porque ciertamente no tenemos empeño en aumentar el número de los adeptos de aquella sociedad.

Nos escriben de la provincia de Teruel dando noticia de un hecho de los que solo pasan en este país.

Hay en aquella varios militares retirados procedentes de las filas carlistas, revalidados la mayor parte como subtenientes, tenientes ó capitanes, y alguno que otro como comandante.

Cuando se publicó el decreto mandando que jurasen la Constitución de 1869 todos los que percibiesen haber del Estado, los retirados carlistas lo hicieron con la fórmula de «salvo las leyes de Dios y de la Iglesia». Las autoridades militares de la provincia de Teruel recibieron el juramento así prestado, entendieron el acto y la remitieron a los jefes superiores. Nadie hizo después advertencia alguna a los interesados, y estos, aunque con gran retraso, han seguido cobrando sus pagas. Pero catóticamente, que con fecha 2 de Agosto se les ha remitido una comunicación, en la que el jefe económico de la provincia les dice que no consta en su oficina que hayan jurado la Constitución, que por tanto, han cobrado indebidamente once mensualidades, y que se presenten en el término de cuatro días a reintegrar su importe.

Calcúlase cuál será el apuro de los pobres retirados que generalmente no tienen otros recursos que la paga. El importe de las once mensualidades se lo han comido, y el reintegro por consiguiente es imposible.

«Qué se va a hacer con esos pobres señores ancianos, achacosos y faltos de recursos? ¿Se les va a embargar la levita?»

Si se les ha pagado indebidamente cúlpese a quien lo ha hecho teniendo obligación de saber lo que se hace.

Llamamos sobre esto la atención del señor ministro de Hacienda, a fin de que evite que se agobie con exigencias indebidas a los militares retirados de que hemos hablado.

A estos, si el juramento no fuera cosa santa, les aconsejaríamos, para que les dejasen en paz, que jurasen por lo comido, ya que no fuese por comer en adelante.

La primera carta del corresponsal de *La Política* ha levantado ampollas a la gente ministerial. Para curarlas se apresura *La Iberia* a dar algunas explicaciones.

El duque de la Torre no ha permanecido en la Granja por excitación de náusea, sino porque espontáneamente resolvió quedarse el día de doña María Victoria.

«Es cierto, añade *La Iberia*, que el duque, al recibir la invitación de S. M., manifestó al jefe del cuartel del Rey, por medio de su ayudante, que no podría asistir al banquete si no ocupaba el puesto de preferencia al lado de S. S. MM. por creer que así le correspondía como Regente que había sido del Reino, puesto que solo debía ceder al duque de la Victoria, caso de hallarse presente, porque había ejercido la misma magistratura antes que él».

Mas la indicación del duque de la Torre no produjo, según *La Iberia*, conflicto alguno ni de ella ha tenido noticia el Sr. Ruiz Zorrilla hasta que se lo han contado al volver de la Granja sus compañeros. Estos parece que no se opusieron a que el duque de la Torre ocupara el asiento que deseaba «por más que (copiamos de *La Iberia*) con arreglo a lo que se acostumbra en los Gobiernos constitucionales, fuese discutible el derecho que a ello tuviese, no queriendo dar importancia ni grandes proporciones a una cuestión de mera etiqueta que habría podido servir de pábulo a los enemigos de la dinastía para suponer excisiones, rompimientos y peligros fundados en disidencias y rivalidades entre personas que están en la mejor armonía y dispuestas todas a sostener las conquistas de la revolución de Setiembre y la dinastía nombrada por la soberanía nacional».

Los comentarios otro día.

Los periódicos franceses no habían ya del proyecto de conferir al Sr. Thiers la presidencia de la república por tres años. No se ha de entender por esto que ha sido abandonado por sus autores, pero si que estos han visto defraudadas las esperanzas que tenían de dar feliz y pronto término a su empresa. Rivet, uno de los más fervorosos defensores del proyecto, se lisonjaba de que quedaría presentado a la Asamblea en la semana próxima, y lejos de eso, ya no hay seguridad de que llegue a presentarse.

Si este momentáneo fracaso de los planes del centro izquierdo fuera debido a la enérgica actitud de la mayoría, no insistirían los republicanos en su empeño, y darían por perdidos sus trabajos; pero, según las noticias de Versalles, los prosiguen con gran astucia y habilidad, esperando, por

medio de pactos y combinaciones políticas, atraer a sus intenciones a algunas, si no a todas las fracciones de la mayoría, y esto supone que los diputados monárquicos no se han manifestado todo lo unánimes y enérgicos que deberían en rechazar el proyecto.

Extraña es esta conducta, que acusa falta de convicciones ó falta de valor; pero todavía está la derecha a tiempo de impedir que prevalezcan los planes de sus adversarios. A veces una minoría intrínseca y revoltosa consigue imponerse al mayor número, y los republicanos de Versalles tienen mucho adelantado para conseguir este fin, por el apoyo más ó menos franco, pero siempre eficaz, que obtienen del Gobierno, y en especial del jefe del poder ejecutivo. Por esta razón, la derecha, y particularmente los legitimistas que no entienden de pactos y transacciones con los enemigos de la monarquía, tienen que estar muy sobre aviso, y adelantarse con proposiciones y actos verdaderamente monárquicos a los planes de la izquierda.

Gran interés inspira a todos los católicos la cuestión religiosa en Alemania, que si se presenta grave por parte de los Gobiernos, no ofrece la misma gravedad considerada con relación al Clero y al pueblo. En Baviera es donde más se agitan los sectarios, favoreciendo en todo y por todo los proyectos del conde Bismark. A la completa pérdida de la independencia nacional, se opone hoy, como se ha opuesto siempre, el partido católico más que otro alguno, y el conde de Bismark que lo sabe, quiere debilitar el catolicismo en Baviera, para que esta nación sea pura y simplemente un ciego instrumento de su política.

El conde de Bismark, tan hábil y astuto diplomático, no ve claro en este asunto. Cegado por el orgullo ó por la ambición, no ha comprendido que protegiendo al catolicismo podría obtener lo que desea y que, de otra manera, seguramente le ha de faltar. El imperio alemán no está tan sólidamente constituido que pueda resistir sin perjudicarse, divisiones y luchas intestinas. La población católica es considerable en Alemania, y predominante y casi exclusiva en la del Sur, en las provincias polacas y en las recientemente anexadas de Francia, y los más vulgares principios de la política, ya que no quiera el conde de Bismark atender a la equidad y la justicia, le aconsejan vivir en paz con los católicos, que de mil maneras le pueden promover obstáculos y dificultades dentro de casa.

La población católica ha sido fiel al imperio, y no es buena manera de corresponder a esta fidelidad combatir su religión. ¿No sabe el conde de Bismark que en los deberes de conciencia no se puede transigir, y que por buena voluntad que tengan y por pacíficos que sean los católicos no podrán menos de combatirle y de resistir sus injustas disposiciones?

Si el conde de Bismark aspira a tener en su mano todas las fuerzas vivas de Alemania, yerra el camino enmendándose con la Iglesia. La Iglesia puede ser amiga, pero no esclava de los poderes humanos. En las cosas justas, en los negocios civiles y políticos, los católicos se portan como los mejores súbditos del imperio, y esto debía bastar al conde de Bismark; pero pretender que abdicquen de sus sagrados derechos y olviden sus inviolables deberes, sujetándose a los caprichos del poder secular, es una locura, y no ha de lograrse con persecuciones el canciller prusiano.

Nuestros lectores recordarán que el conde de Bismark, en una carta que escribió al conde de Frankenberg, atribuyó al Papa y al Cardenal Antonelli conceptos y palabras que no habían expresado, en reprobación de la conducta del partido católico, apoyándose en una conversación confidencial del embajador alemán en Roma con el Cardenal secretario de Estado. Su eminencia no tardó en poner las cosas en su verdadero lugar, y en una carta al señor Obispo de Maguncia, declaró que ni su Santidad ni él habían dicho ni pensado lo que el canciller prusiano les había atribuido.

El soberbio ministro alemán creía, sin duda, que la Santa Sede, perseguida y sin auxilio humano, no se atrevería a arrostrar su enojo, contrariando sus planes: ignoraba que la Santa Sede no teme a los poderosos y no deja, por ninguna consideración, de defender la verdad y la justicia.

«Había de dejar el Cardenal Antonelli subsistentes las erróneas afirmaciones del conde de Bismark, desalentando a los católicos, y secundando los planes del canciller, que quiere sugartarlos y convertirlos en instrumento de su política? Pensario era una insensatez, y el orgullo conde lo pensó, acostumbrado a ver que los débiles no osan oponerse a los fuertes, pero olvidándose de lo que es la Iglesia católica».

Irritado el conde prusiano, ha querido que su embajador cerca de la Santa Sede desmentiera al Cardenal Antonelli, y pusiera en labios del Papa palabras que el Papa no ha pronunciado. El embajador, conde de Tauffkirchen, ha declarado en sustancia que es caballero y que no calumniará al Papa, diciendo lealmente que en la carta al conde de Frankenberg el canciller prusiano no había apreciado con exactitud los hechos; y por este acto de legítima independencia, por este acto de justicia, el embajador ha sido retirado de su destino.

El conde de Bismark, pues, sigue la conducta más ciega y obcecada que puede dictar la soberbia. ¿Quiere guerra? Guerra tendrá; pero no olvide que otros tan poderosos y más poderosos que él han perecido luchando contra la Iglesia, y que en la Santa Sede, si hay un anciano, se perpetúa una raza de héroes invencibles. No han concluido, no concluirán los Inocencios y Gregorios.

MÁS LE VALIERA CALLARSE.

El Imparcial, que ayer cometió la más imperdonable ligereza que puede cometer periódico serio, alegando a sabiendas ó por ignorancia hechos falsos para fundar en ellos la petición de una pena contra una clase desvalida y pobre y que parece de hombre ó poco menos, intenta hoy no reparar su yerro, ó lo que sea, que esto fuera plausible, sino probar que está en terreno firme: Pero más le valiera callarse.

Dice hoy *El Imparcial*:

«No negamos que algunos prelados hicieron la conmutación de bienes, y que están en legítima posesión de las láminas equivalentes; pero insistimos en asegurar que otros tienen ya en su poder desde hace mucho tiempo las láminas sin haber entregado los bienes».

Y ayer decía el mismo periódico:

«Ahora bien: el Gobierno, antes de la revolución, había ya entregado a los prelados títulos por más de mil millones de reales. Pregunta a esto el curioso lector: y cuántas fincas habían entregado en cambio los Prelados? NINGUNA».

Pasó el período revolucionario; pasó el período

constituyente, y sin duda por esperar a que hubiese establecido una legalidad, los prelados continuaron sin entregar las fincas, porque, eso sí, ellos debían al Estado las correspondientes a los mil y más millones recibidos; pero no es lo mismo deber que pagar.

Ha entrado a funcionar la legalidad existe, y los prelados continúan sin entregar finca alguna, pero conservando los mil y más millones, a pesar de los escrúpulos que aquí estarían en su verdadero y justo lugar.

Esto es lo que parece que hasta ahora resulta».

En otra parte del mismo número reconocía, sin embargo, *El Imparcial* que los señores Obispos habían entregado al Gobierno *algun censo de origen dudoso* y de un *valor insignificante*, lo cual confirma la horrible contradicción en que cae el diario cimbrio.

El cual dice hoy:

«Debemos, sin embargo, advertir al comunicante que no hemos dicho que el Estado haya pagado intereses por las láminas emitidas a cambio de los bienes que los Prelados no han entregado todavía, pues hubiera sido suponer demasiada candidez en los Gobiernos obrar de esta manera».

Y decía ayer:

«Está dispuesto el Gobierno a consentir que continúe semejante estado de cosas?»

Por lo menos, y esto es lo más suave que puede hacerse, hay que *suprimir* los intereses de los títulos entregados por el Gobierno antes de la revolución y anularlos así en el período oficial».

Con esta justicia, con esta fuerza de raciocinio, se hace hoy la guerra a la Iglesia y a sus ministros. (Si conocerán a sus genies los revolucionarios!)

Bueno es que sepa el Clero de Navarra, y sepan todos los habitantes de aquella provincia profundamente monárquica y anti-revolucionaria, las noticias que alguno de los pocos liberales que hay en Pamplona se ha entretenido en remitir a *El Imparcial*.

Dice así este periódico:

«Nos escriben de Pamplona que a consecuencia de haber publicado el gobernador eclesiástico de aquella diócesis en el *Boletín* la contestación violenta que ha dado al ministerio de Gracia y Justicia al recibir el arreglo de las cuestiones eclesiásticas de la misma provincia, aconsejando por la duración general, se observa gran agitación en el país, de la que tratan de sacar partido los carlistas. Nuestro corresponsal añade que algunos párrocos han abandonado los pueblos con el fin de promover alborotos entre los feligreses, creyéndose que los planes de sublevación tienen en la capital el principal foco bajo el pretexto religioso. Llamamos la atención del Gobierno sobre el estado de Navarra, y esperamos que fijará su atención para evitar a sus habitantes los disgustos que puedan sobrevenirles por la intranquilidad de aquel Clero, esencialmente carlista, y capitaneado, según propia voz y fama, por el gobernador eclesiástico Sr. Elío».

Conocemos a muchas personas que tienen tantas relaciones ó más que *El Imparcial* con Navarra, las tenemos nosotros mismos, y por ninguna parte hemos sabido que en aquella provincia reine la agitación de que habla el órgano cimbrio. Lo que hay allí es la indignación general que producen las vejaciones por que se quiere hacer pasar al Clero; lo que hay es la irritación natural que causa el ver que se saca al país una contribución especial para el mantenimiento del culto y Clero, y que su importe, va a las arcas de la diputación para ser invertido en objetos muy distintos de aquellos a que debía destinarse.

Exigir una contribución para el culto y Clero y dedicar su importe a pagar a los militares ó a otra clase menos meritoria, es cometer un doble despojo; porque se hace una exacción indebida a los contribuyentes, y se priva al Clero de lo que legítimamente le pertenece.

Por motivos mucho menos poderosos que este han justificado los liberales más de una insurrección: pero hasta ahora los navarros se contentan con devorar en silencio su ofensa, y el Clero hace algo más a despecho de sus calumniadores. El Clero sufre con paciencia los ultrajes que se le hacen, y exhorta a los valerosos navarros a que perdonen a sus tiranos y miren con piedad a los pocos badalagues, más que malvados, que tienen revuelta aquella hermosa provincia.

Si *El Imparcial* conociese al respetable señor Elío, dignísimo Vicario capitular de la diócesis de Pamplona, es probable que no se hiciera órgano de calumniosas retenciones. Y no conociéndolo hace muy mal en insertar sin reparo en sus columnas, noticias de la índole de las que le comunicó su corresponsal de Pamplona.

Recuerde *El Imparcial* que más de una vez ha sido sorprendido con noticias falsas que ha tenido que rectificar.

Aunque son muchas las erratas con que todos los días se imprime nuestro periódico, en especial desde que por la variación de la hora de salida del correo apenas queda tiempo para corregir pruebas, no acostumbramos a salvar esas erratas confiadas en el buen criterio de nuestros lectores. Pero hay equivocaciones tan graves que bien merecen indicarse, y a este número pertenece la en que incurrió ayer nuestra imprenta, trastornando por completo el orden de ajuste del artículo contestación al *El Imparcial* sobre los carlistas.

La Constitución dice que han engañado a *El Tiempo* los que le han contado que en la calle del Arenal construye una magnífica casa el señor Rivero.

Ni aun cabe, añade, la circunstancia de que la semejanza de apellido pudiera haber dado lugar a la insinuación del periódico moderado, porque ninguno de los propietarios de las tres casas que allí se están levantando tiene apellido semejante al del alcalde que fué de Madrid y ministro de la Gobernación.

Mientras *La Constitución* continúa excitando al Gobierno a que dé la amnistía, el Gobierno se encoje de hombros, oye como quien oye llover al diario ministerial, y deja que los tribunales condenen a D. Jo-é Guillen Linares, redactor de *La Libertad* de Granada, a nueve años de presidio.

Poco menos que una monstruo necesita ser hoy un hombre, para que le condenen los tribunales a nueve años de presidio por delitos comunes.

Estamos conformes con el contenido de la siguiente exposición que la comisión de la prensa periódica dirige al señor director general de Comunicaciones:

«Ilmo. señor director general de Comunicaciones:

«Los que suscriben, comisionados por la prensa periódica para gestionar sobre la variación de las horas de salida de los correos del Norte y Noroeste de España, no pueden menos de recurrir a V. S. I. en solicitud de que esta variación quede sin efecto, y que la salida de esos correos vuelva a fijarse a las mismas horas en que antes se verificaba».

«Cuando se intentó la expresada variación, á instancia de algunos diputados de las provincias que comprenden esas líneas, la prensa periódica no fué citada á ninguna de las reuniones que se celebraron, y nada pudo decir por entonces: solo los representantes del *Círculo de la Unión Mercantil* pudieron manifestar los gravísimos perjuicios que, de llevar á cabo aquella, se irrogarian al comercio. Si la prensa hubiera estado representada, habría expuesto lo mismo, y aun gestionado más vivamente, porque para ella era cosa tangible y conocida los males que había de sufrir con esa variación, puesto que la era ya imposible hacer edición á provincias, y menos enviar á estas las noticias políticas y comerciales del día y el resultado de cotización de la Bolsa; en una palabra: era matar la prensa, despojándola de la importancia de que hoy goza en el país, y al país privarle de este medio de comunicación con la capital del reino».

«Estas consideraciones habrían bastado para demostrar lo perjudicial de la reforma, que si bien puede ser beneficiosa para algunas personas, es en contrario para los pueblos; pero además hay otras muchas razones de gran valía, que el *Círculo de la Unión Mercantil* ha manifestado á V. S. I., y que por lo tanto omitimos en este lugar, para no pecar de difusos. Pues bien, señor director, los males que se presagaban antes de hacer la reforma, son ya unos hechos desde el instante en que se ha realizado, y los mismos pueblos en cuyo favor se había pedido, son los primeros á clamar contra ella; así es que, si preciso fuese, están dispuestos los que suscriben a poner de manifiesto á V. S. I. todas las quejas que han recibido ya de Oviedo, Valladolid, Palencia, Salamanca, Logroño, León, Burgos, Lugo y la Coruña, y desde luego creen que V. S. I. no puede ni podrá desconocer un solo instante la necesidad perentoria de acordar que las salidas de los correos del Norte y Noroeste de España vuelvan a fijarse en las mismas horas que antes de plantearse el arreglo, contra el cual reclamamos en nombre de toda la prensa periódica de la corte, al par que».

«Suplican á V. S. I. que, previa la formación con toda urgencia del expediente que crea oportuno instruir en justificación de lo expuesto, acceda á lo que llevan manifestado, por ser de interés, no solo de la prensa y del comercio, sino de la nación entera».

Madrid, 8 de Agosto de 1871.—El director de *La Independencia Española*, MANUEL HERNÁNDEZ MURCIA.—El director de *La Iberia*, P. A. FERNÁNDEZ FRAGOSO.—El director de *El Puente de Alcolea*, JOSÉ ARROYO Y COBO».

«Parece que varios de los concejales nombrados últimamente para ocupar las vacantes que existían en el Ayuntamiento de Madrid, han declinado aquella distinción, unos por no encontrarse en la capital, á donde no regresarán hasta Octubre próximo, y otros porque no aceptando aquellos consideran que deben imitarse por no ver interpretada desfavorablemente su conducta».

Así lo dice un diario de la situación.

También la Dirección de Instrucción pública hace economías. Una de las partidas que al efecto se suprimen en ella, según *El Imparcial*, es el millón de reales destinado á auxiliar á los pueblos que edificaban escuelas».

En efecto, esta economía se halla indicada desde que no se paga á la mayor parte de los maestros, ¿qué falta hacen las escuelas, cuando muchos maestros de escuela viven de limosna y en la mayor miseria?

Dice un periódico ministerial, que á pesar de que el Sr. Ruiz Gomez ha sido uno de los ministros que más economías han introducido en su presupuesto, puede asegurar que continúa en su tarea, pues por medio de una nueva fórmula se han de rebajar en gran escala los gastos de material en algunas de las direcciones».

Veremos en qué viene á parar este afán de economías.

Cuenta un diario republicano de Valencia que hallándose trillando sus mieses dos honrados labradores de Buñol, se les presentó una partida de tropa de la residente en Dos-Aguas y les preguntó por el paradero de los *rodos*. Como nada habían visto lo expresaron así á los interrogantes, quienes les hicieron salir de la era, les mandaron arrodillar y colocaron la boca de las carabinas sobre su cabeza, amenazándoles con hacer fuego si no declaraban».

Como nada podían decir los labriegos, insistieron en la verdad, y entonces parece que los dejaron».

Si el hecho es cierto, puede calificarse de verdaderamente bárbaro.

CORREO DE HOY.

Hoy no ha venido el correo del Norte ni por consiguiente el del extranjero. De Valladolid hemos recibido periódicos.

Una carta de Lyon que publica el *Diario de Barcelona*, dice:

«Corre por acá con tanto crédito el rumor de que el conde de Chambord va á hacer una visita á la Virgen de la Saleta, que varias personas notables han hecho preguntar si el príncipe desea que acuda allí mucha gente á acompañarle, y esperan la respuesta».

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VIENNA 14 (tarde).—Hoy el emperador Guillermo ha sido recibido en la estación Wallan Wals por el emperador de Austria. Ambos emperadores tomaron asiento en un mismo wagon, dirigiéndose á Schil.

El periódico *el Abendpost* consagra un artículo á esta entrevista diciendo que contribuirá á estrechar las relaciones amistosas de los dos imperios, unidos hoy por intereses recíprocos mediante entre ellos buena inteligencia; y termina esperando que las relaciones entre Alemania y Austria serán el reflejo de las relaciones personales de los dos soberanos que hoy se estrechan las manos amistosamente».

NUOVA-YORK, 11.—Según telegrama de la Habana han sido fusilados en Santiago de Cuba los jefes insurrectos Quesada y Figueredo.

LONDRES, 14 (por la tarde).—Hoy se han cotizado en la Bolsa:

Consolidados ingleses, á 93 1/2.
3 por 100 franceses, á 55.00.
3 por 100 español, á 32.00.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-75; pequeños, 26-96 y 85.
Renta perpetua exterior, publicado, 32-75.
Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, no publicado, 100-00.<

La *Epoca* publica los nombres de las personas que se dice van a ser nombradas gobernadores, y hace notar que a pesar de los deseos del Sr. Zorrilla nadie conoce a dichos sujetos ni en nada se han distinguido.

Leemos en La Correspondencia:

«Ayer quedó aprobada en Consejo de ministros la nota que se dirige al Gobierno de Venezuela, contestando a las explicaciones que este había dado sobre el desembarco de la expedición filibustera en la isla de Cuba. Con esta nota es casi probable que terminen las negociaciones entabladas entre España y aquella república para esclarecer los hechos respecto del referido desembarco. La cuestión, pues, puede darse por terminada, y de ello se dará cuenta al rey en el Consejo de mañana.»

Es gracioso este sueldo que ha publicado un periódico ministerial, según *La Esperanza*, y que otros varios han copiado:

«Se nos ruega manifestemos lo siguiente:

«Que D. Faustino Hernández, destinado al gabinete del Sr. Ruiz Gómez, es un funcionario dignísimo, que ocupa la plaza con el mismo derecho que las ocupan otros cuya ineptitud es universalmente reconocida.»

«Y que no rigiendo hoy ley alguna para el ingreso y ascenso de los empleados, el ministro está en el pleno de sus facultades rodeándose de personas de su confianza.»

Leemos en El Debate:

«Dice *El Diario de Barcelona* que después del 15 del corriente irá el rey a Aragón, visitando las capitales de aquel reino, dirigiéndose luego a Lérida, Barcelona, Gerona, Tarragona, Castellón y Valencia, desde donde regresará a Madrid. Después irá a Valladolid para la apertura de la exposición regional; que la reina permanecerá en la Granja, y que nada se ha decidido respecto a los ministros que acompañarán al rey.

No sabemos qué grados de fundamento pueda tener esta noticia.»

Lo *Epoca*, ocupándose del mismo asunto, dice lo siguiente:

«Tenemos entendido que el proyectado viaje del rey Amadeo a varias provincias, sufrirá aplazamiento a consecuencia del retraso en el que a España debe verificar el heredero del reino de Italia. Este último, según parece, no llegará a Madrid tan pronto como se le esperaba.»

Parece que por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dirigido a este ilustre Colegio de abogados una circular, con el fin de que todos los colegas emitan su gusto y dictamen sobre las reformas de que sea susceptible a su juicio la ley orgánica del poder judicial, hoy planteada con el carácter de interina.

El día 9 fundearán en el puerto de Cádiz las fragatas *Villa de Madrid* y *Namancia*, que con la *Mendez Núñez* y la goleta *Lijera*, que entraron la anterior noche, forman la escuadra del Mediterráneo.

Se ha dispuesto por el gobernador civil de la provincia de Málaga que pase una fuerza de Guardia civil a la villa de Atajate para apoyar el cobro de los arbitrios municipales.

El Sr. D. Blas Pierrad ha sido elegido diputado a Cortes por el quinto distrito de Barcelona, y el Chico

de las Barraguetas por el de San Felin de Llobregat.

Un periódico de la situación niega que el señor De Blas, subsecretario de Estado, tenga el proyecto de gravar con 20 rs. las cédulas consulares que acrediten a nuestros nacionales como súbditos españoles en el extranjero, a fin de aumentar los ingresos del presupuesto de su ministerio.

Según las noticias de dicho periódico, los ingresos de aquel departamento se aumentarán, en virtud de las reformas que propone una comisión consular que se nombró siendo ministro de Estado el Sr. Sagasta.

Parece que el Sr. D. Bernardo Iglesias, gobernador civil de Barcelona, ha anunciado su dimisión.

En el Consejo de ministros de ayer tarde parece que dio cuenta el de Fomento de las economías y reformas que se proyectan en dicho departamento.

El expediente que el Sr. Ruiz Gómez mandó instruir cuando fue gobernador de Madrid con relación al jefe de la sección de memorias, Sr. Mendoza Morán, y por cuyo estado preguntan algunos periódicos, se ha resuelto por el ministerio de la Gobernación, según *La Correspondencia*, aprobando la distribución que se hizo de unas limosnas que se repartieron hace ya bastante tiempo, por el entonces gobernador civil.

En la reforma del personal llevada a cabo en la Dirección de la Deuda para acomodar su planta a la del presupuesto, parece que sufren una rebaja de sueldo 15 u 16 de los más modernos en todas las escalas.

Por el letrado defensor de D. José María Pastor, que lo es el jurisconsulto Sr. Adame y Muñoz, se ha presentado anteayer escrito en la causa sobre asonada del general Prim, recusando al juez Sr. Fernandez Victoria.

Pregunta un periódico «en qué estado se encuentra la causa que se mandó instruir en averiguación de la procedencia de cierta circular y cierta tarifa sobre concesión de cruces españolas y extranjeras, y responde *La Correspondencia* que el juzgado correspondiente es el único que podrá dar razón de este asunto, puesto que el expediente se pasó hace tiempo al decano por el ministerio de Estado.

Y quedamos a oscuras sobre este punto negro.

Escriben de Elche a un periódico valenciano que el día 5 del corriente hubo en dicha villa un gran motín con motivo de haberse restablecido los antiguos consumos; llegando los amotinados a asaltar la administración, en donde rompieron cuanto encontraron por delante. Gracias a la presencia de la autoridad pudo sofocarse el alboroto, pero no sin prometer antes el señor alcalde que los consumos se suprimieran.

PARTE OFICIAL.

Por decreto fecha 10 del corriente, que hoy publica la *Gaceta*, se dispone que durante la ausencia del ministro de Gracia y Justicia se encargue interinamente del despacho de dicho ministerio el que lo es de Ultramar, D. Tomás María Mosquera.

Por otros decretos que llevan la fecha del 11 se

nombra gobernador civil de la provincia de Madrid a D. Pedro Mata, ex-diputado a Cortes.

Se admite la dimisión que el cargo de gobernador de la provincia de Cádiz ha presentado D. Manuel Somoza y Camero; se nombra para el gobierno de dicha provincia a D. Sebastián Rolando; se admite la dimisión presentada por D. Federico Villalva del cargo de gobernador de la provincia de Málaga, y se nombra en su reemplazo a D. Carlos Burel y Criado; se admite la dimisión que el cargo de gobernador de la provincia de Murcia ha presentado D. Francisco Moreu y Sánchez, y se nombra para dicho gobierno a D. Antonio Moya y Angeles; se admite la dimisión que el cargo de gobernador de la provincia de Jaén ha presentado D. Martín Tosentos y se nombra en su lugar a D. José Casal, senador del reino; se admite la dimisión que el cargo de gobernador de la provincia de Badajoz ha presentado D. Ramón Masón, y se nombra para dicho gobierno a D. Pedro Labrador, cesante de igual cargo. Se admite la dimisión presentada por D. Antonio de Quevedo y Donis del cargo de gobernador de la provincia de Teruel, y se nombra para el mismo a don Casimiro Nieto, vicepresidente de la diputación provincial de Lérida; se nombra gobernadores: de la provincia de Zamora, a D. Andrés Solís y Grepí; de la de Guipúzcoa, a D. Santos María Robledo, y de la de Soria, a D. Andrés Charques, secretario cesante del gobierno de Valencia. Se admite la dimisión presentada por D. Ramón Serrano del cargo de gobernador de la provincia de Castellón, y se nombra en su lugar a D. Antonio Lobo; se admite la dimisión presentada por D. Joaquín de Cabil del cargo de gobernador de la provincia de Guipúzcoa; por último, se nombra gobernador de la provincia de Huelva a D. Joaquín Rosell.

Por decretos del ministerio de la Gobernación, fecha 11 del corriente, se admite la dimisión presentada por D. Eduardo Garrido Estrada del cargo de secretario en comisión del gobierno de la provincia de Madrid, y se nombra en su lugar, en comisión, a D. Alejandro González Olivares.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo a los brigadieres D. José de Lara, D. Juan de Dios Díaz Morales, D. Anacleto Pastors, D. Fernando de Arce y Villalpando, D. Gonzalo Villalta, D. Pedro Talens, D. Manuel de la Puente, D. Francisco Javier Oscariz y D. Vicente Capitan y García.

Según «*El Imparcial*», el alcalde de barrio con algunos guardias de seguridad pública descubrió anteayer un escaño practicado por el tejado y que conducía al piso cuarto de la casa número 44 en la calle de San Miguel, el cual se trataba de robar aprovechándose de la ausencia del inquilino que se encuentra en Carabanchel.

Se practican diligencias para ver de dar caza a los cacos de estas arribas.

Se ha desarrollado en Rafelcofer, provincia de Valencia, la lepra, antigua enfermedad contagiosa que apenas existe en los países de Europa. El gobernador dispuso que el subdelegado de Sanidad del distrito de Gandia, al que pertenece el pueblo, emitiera a la mayor brevedad dictamen sobre el estado y origen de dicha epidemia, que siempre es de funestos resultados.

«Por fortuna», dice un periódico de aquella ciudad, esta enfermedad se propaga con dificultad, y los valencianos no hemos de temer a este huesped, que no es posible llegue a visitarnos.»

El jueves salió de Barcelona en el tren de Zaragoza el capitán general de Cataluña D. Eugenio de Gaminde. El general Gaminde, según dice un periódico

dico de aquella capital, va a buscar en las aguas termales de las Provincias Vascongadas el completo restablecimiento de su quebrantada salud.

Ahora que estamos en plena temporada de baños, y que han comenzado las desgracias que todos los años ocurren, creemos son de utilidad los siguientes consejos que el difunto Dr. Monlau dejó consignados en su *Higiene del bañista*:

«Los remolinos o sorbederos que suelen formarse en el punto de encuentro de dos corrientes consisten en un movimiento circular y rápido contra el cual es inútil luchar. El nadador verá siempre sus esfuerzos destruidos, los unos por los otros, y no hará más que girar en una especie de círculo vicioso. Tenga, pues, entendido que el mismo remolino es quien va de salvador; que le deje hacer, y entreguese a la discreción. Véase, si no, lo que sucede cuando echamos un corcho o un trocito de madera en el embudo o hueco del remolino; primeramente da vueltas sobre su eje, y luego desaparece; una vez sumergido continúa dando vueltas; pero el círculo que describe va siendo cada vez más ancho, acabando por llegar a la región tranquila de la corriente, desde donde vuelve a salir a flote continuando en seguida muy pacíficamente su curso. Todo eso es obra de unos cuantos segundos. Imite, pues, el nadador a los cuerpos fuertes, abandónese al vórtice, déjese tragar por este, que el vórtice mismo lo restituirá afuera y en punto tranquilo. Para un nadador el estar enteramente sumergido unos cuantos segundos no es nada.»

La enfermedad del Sr. D. Julian Sanchez Ruano continúa en el mismo estado de gravedad, si bien el estado general del enfermo ofrece alguna ligera esperanza.

El *miércoles* hubo un hundimiento en la gran fábrica de fundición de Córdoba, situada en el arroyo de las Piedras. Se practicaban algunas obras cuando se vino abajo la armadura y parte de los muros de una de las naves donde están los principales talleres. Se calculan las pérdidas en muchos miles de reales. Afortunadamente no hubo desgracia alguna personal.

Se ha conferido una encomienda de Isabel la Católica al coronel de caballería de voluntarios de Chagorri de Guamuta (Cuba), Sr. D. Claudio Herrero y Sarciny.

La nube que se presentó el *miércoles* por la tarde sobre Madrid, descargó un fuerte pedrisco por Jaén y otros pueblos de la provincia de Guadalajara, que ocasionó grandes pérdidas a las cosechas de vino, aceite y frutas.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 11 del corriente las carpetas de intereses del primer semestre de este año respectivas a nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma, cuyos números de señalamiento sean del 481 al 490 inclusive.

La misma Caja verificará el canje por billetes de la deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la Tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento hayan obtenido los números del 831 al 850.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra, de 36,0 y al sol de 45,7. Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

Dice un periódico que a las eficaces gestiones practicadas por iniciativa del jefe de la sección de orden público de esta provincia, se debe el que los empleados a sus órdenes aprehendieran ayer dos individuos cómplices en el robo verificado hace algunos días en el almacén de cortidos de la calle de Hortaleza, núm. 1, los que, según aparece, se hallan también complicados en el que se perpetró en el último edificio en casa del general Leymerie; siendo de advertir que se sigue la pista a un tercer su-

geto que tuvo participación en el primero de los hechos citados.

Parece que el cólera se propaga cada vez más rápidamente por Inglaterra y Alemania. Aunque en España no hay nada absolutamente que temer por ahora, el Gobierno, según un periódico, de la situación, se ocupa en adoptar las medidas de precaución necesarias, y al efecto se ha reunido ayer la junta de sanidad, presidida por el señor ministro de la Gobernación.

En Londres se habla mucho de un médico que afirma haber descubierto un medio infalible de curar el cólera, y que ha salvado, según cuentan, a un crecido número de enfermos. Su remedio, dice un periódico, es muy sencillo: una aplicación de colodión en el estómago, combinada con la absorción de una fuerte cantidad de rom ó de aguardiente.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. Santa Clara, virgen y fundadora.

SANTOS DE MAÑANA. San Hipólito y San Casiano, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva. Continúa la novena de Nuestra Señora del Tránsito en San Millán, y predicará en la Misa mayor D. Ignacio Villala, y por la tarde será orador D. José Vigier.

Continúan también las novenas del glorioso San Roque, y predicará en San Luis D. Basilio Sánchez Grande en la Misa mayor, y D. Lope Ballesteros por la tarde; y solo por la tarde, en los ejercicios, en San Plácido, el Sr. Villala.

En la parroquia de San Justo celebra la congregación de Santa Filomena el aniversario de su fundación con Misa solemne, manifiesto y sermón, que predicará D. Juan Abdon, y terminada la Misa se cantará el *Te Deum*.

En las parroquias habrá Misa cantada y por la tarde ejercicios con sermón que predicará en los servidos D. Pedro García San Juan, y en el Carmen Calzado, D. Manuel Uribe.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Remedios en Santa Cruz, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

SANTO DEL LUNES. San Eusebio, Presbítero y Confesor.—Vigilia con abstinencia de carne.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas y reserva. Al anochecer se cantará una solemne salva a Nuestra Señora de la Almudena en preparación de su festividad.

También se cantará la salva solemne al anochecer en San Justo, a Nuestra Señora del Pópulo, en Atocha a su excelsa titular, y en la Paloma a Nuestra Señora de la Soledad.

Continúan celebrándose las novenas de la Virgen del Tránsito en San Millán, de Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, y las de San Roque en San Plácido, San Luis y en San Pedro.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastián.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarrea, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agriesos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskon, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Londra sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compere, Cura.—Núm. 41,816.—El señor Arzobispo Alex. Suardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia ó irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 42 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortificando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 y 24 rs., Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT,

de la farmacia COLBERT, en París.

DEPURATIVO POR EXCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 reales, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y la reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Doublet, Liefranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Labour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,286.)

GOTA.

Curación, preservativa de esta enfermedad con el *Tesoro de los gotosos* del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París.—Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 70 rs. caja, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 223 boulevard Pereire en París. (A. 3,149.)

LA ESTERILIDAD DE LA MUJER

Constitucional ó accidental se destruye completamente con el tratamiento de *Mme. Lachapelle*, matrona mayor y profesora de partos: visible de tres a cinco en París, rue Mont Thor, 27, cerca de Puerta.

INTERESANTISIMO.



NUEVO BRAGUERO.

Las anteriores figuras dan una idea bastante exacta de este aparato contentivo; es el único en su clase para contener las hernias. La multitud de personas que ya lo usan, dan testimonio de los muy buenos y conocidos servicios que los presta. Su autor, el Doctor en medicina y cirugía D. Mariano Revillo y Marcos, que vive en Madrid, calle de la Audiencia, núm. 3, tercero izquierda, lo despacha y coloca por sí mismo, y contesta a las consultas que de fuera le hacen, acompañando un sello de franqueo.

ENFERMEDADES DEL PESTO

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los *Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro* del Dr. CHURCHILL. Precio a francos el frasco en París. Exigiese el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la *Farmacia WANN, 12, r. Castiglione, París.*

Las *Tablillas Pectorales* del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los *Jarabes de hipofosfito*.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,665.)

EL COS-HUDSSON.

Preciosa pasta inglesa para afilar las navajas de afeitar sin que jamás haya necesidad de vaciarlas.—Plaza Mayor, 33.—Santo Domingo 2.—Cabrero de Gracia 8.—San Sebastian 2.—Carreras 29 y 22.—Montera 6 y 22.—Jardines 12.—Mayor 4.—Carrera de San Jerónimo 13.—Puerta del Sol 4.—Peligro 16.—Sevilla 2.—Gerona 3.—Arenal 17.—Luna 10.—Desengaño 14 y 11.—Atocha 87.—Magdalena 11 y Cava Baja 20. Los pedidos de fuera a D. Valeriano Perez, Atocha 19 y 24 comercio.—Núm. 893.

EXAMEN CRITICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POB. EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX.

1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la unidad de la Iglesia católica.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Pelayo, 34 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1869.